

:: Entrevistas ::

Destrozando genios a garrotazos

13-12-2013 | Daniel Guebel

Daniel Guebel habla de *Genios destrozados*, novedad de diciembre de Eterna Cadencia Editora.

Por C.B



guebel

Los últimos libros del escritor Daniel Guebel se desprenden de una novela inédita, *El absoluto*, una especie de magma -"mi planeta oculto", la define él- que va arrojando páginas y relatos cada tantos años. El último de esos desprendimientos es *Genios destrozados*, vida de artistas (Tomo 1), 33 relatos lúcidos y divertidos que dan cuenta de cómo algunos creadores, muchas veces, terminan devorados por sus propias obras. Picasso, Braque, Rembrandt, Van Gogh, Giacometti, Hitler y hasta la señora Cecilia, la voluntariosa restauradora del *Ecce Homo* de Borja, son algunos de los personajes que, en versiones reales o ficcionales, se suceden en estos 33 relatos.

En el prólogo de *Genios destrozados* reconocés que muchas de las historias del libro te las contó tu amigo Claudio Barragán, ¿qué tiene que tener una historia para que te den ganas de escribirla?

Nunca sé de antemano. Siempre me doy cuenta en el momento en que ocurre. No tiene una condición y si hay una condición evidentemente la saben mejor otras personas o por lo menos en el

caso de *Genios destrozados* lo sabe mejor Claudio Barragán que yo. A lo largo de mi vida he escrito varios libros con historias que me han contado.

¿Pero el proceso es inmediato? ¿Te cuentan algo y lo tenés que escribir o pasa el tiempo y trabajás con el recuerdo de esa historia que te contaron?

Cuando es un relato el impulso es inmediato. Casi cualquier hecho me interesa más por la vida del relato que por la experiencia propia. Como diría el General Perón "La experiencia es muy buena...en el otro". Es más, diría que aquello que corresponde a mi propia experiencia va rápidamente de la mano del olvido. En más de una oportunidad me han dicho "¿te acordás cuando tal cosa o tal otra?". Yo siempre he borrado. Mi epitafio va a ser: "No me acuerdo de nada". En cambio cuando una historia viene, fresca y como recién aparecida, de una voz ajena se constituye para mí en realidad de inmediato.

¿Qué diferencias de registro hay entre las historias tal como te las contó Barragán y como las terminás escribiendo a vos?

En realidad lo que me capturó del relato de Barragán era la idea de un libro infinito. Barragán me dijo "tengo 500 historias para contarte. Esas 500 historias son biografías o argumentos reales o inventados que yo utilizo, a placer, para explicar mis propios procedimientos estéticos". Entonces me contó una historia, otra, a mí me gustaron, después le pedí que me las mandara por escrito y me las puse a reescribir. A veces se enojaba porque yo las reescribía y otras veces se alegraba de que yo les hubiera sacado algún brillo o esplendor que él no había visto. En otras ocasiones escribí historias que él no me había contado y esas le gustaron menos.

Como eran 500 historias me propuse escribir una historia por día, de una sentada, en un año y medio de trabajo podría tener un libro de 1500 páginas, impublicable. Pero a las 30 o 40 páginas tuve la impresión de que ya conocía el mecanismo que impulsaba la escritura de los textos y una vez que tengo el mecanismo aprendido pierdo interés por el asunto, entonces abandoné.

¿Te da la sensación de que te empezás a repetir?

Una vez que el procedimiento está puesto en escena de manera suficiente y evidente no tiene importancia si hay una historia más o menos. No se producía ninguna diferencia entre los contextos -solo eran biografías distintas, personajes distintos, acontecimientos distintos- pero la voz del narrador yo ya la conocía. Ahora me gustaría retomar -por eso las llamé *Genios destrozados*, Primer tomo- pero querría que se produjera una diferencia sustancial, casi como si cada libro fuera escrito por un autor distinto.

¿Te resultan más interesantes las vidas de pintores que de escritores?

No sé si me resultan más interesantes, me resultan más ajenas. Hay una anécdota que creo que es muy ilustrativa: no sé a qué actor norteamericano hollywoodense con fama de duro le fueron a hacer una entrevista y le preguntaron que le parecía su papel en la última película en la que había actuado y dijo: "No, no la vi". Y entonces le preguntaron qué opinaba del rol de otro actor en una película. Y dijo: "No la vi". "¿Y tal película?" "No, no la vi". "¿Y tal director?" "No nunca vi una película de él". "Entonces, usted no va al cine?", le preguntaron. Y él contestó: "si usted fuera gomero, ¿sacaría la silla a la ruta para ver cómo pasan los autos? Bueno, es lo mismo. Es solo mi trabajo". Tal vez por eso me interesan menos las experiencias de los escritores.

Te quería preguntar por *El absoluto*, la novela de la cual se desprenden las historias de *Genios destrozados* y nunca publicaste.

El absoluto es mi planeta oculto. Para explicar el movimiento del universo, los pitagóricos inventaron la existencia de un planeta que se llamaba anti-terra que ejercía su influjo pero que no se podía ver porque estaba del otro lado de la Luna. El absoluto es mi anti-terra porque generó un nuevo universo narrativo en mi escritura. Yo soy un escritor distinto desde *El absoluto* en adelante. Hasta entonces todos los libros que yo publicaba producían una ilusión de autonomía fuerte respecto de los anteriores, generaban la pregunta: ¿qué clase de escritor es este que un día escribe una especie de novela de aventuras, después una especie de novela fantástica, después una

romántica? Mientras yo me siento a escribir *El absoluto*, que es un libro que me llevó 7 años, me fueron saliendo otras cosas que se desprendieron de ahí o aparecieron en el medio de la escritura. Me di cuenta que el término no es necesariamente el fin del efecto que ejerce ese libro sobre mi modo de escribir. Los libros se van entrelazando entre sí como estrellas que se desprenden de otras estrellas, planetas que se desprenden de otros planetas o en términos de filiación. El primer cuento de *La carne de Evita*, que también me lo contó Barragán, prefigura *Genios destrozados*.

En el relato “La finura” le hacés decir a un personaje: “Ya nadie entiende lo importante que es vivir de cosas que fueron hechas una vez y en lo posible para uno”. ¿Cuál es el valor de la cosa única para vos?

Bueno, yo soy escritor y no pintor por lo tanto la cosa única me importa bien poco. El original es una demanda del pintor para poner en valor sus productos porque tiene un sistema de producción que apuesta a la exclusividad y no a la serie. El escritor apuesta a la serie. El ingreso del escritor, que por supuesto es miserable, apuesta a la venta de ejemplares idénticos sin el aura del original. El pintor todo lo contrario. En ese sentido son prácticas antitéticas.

¿Cómo fue tu relación con las artes plásticas?

Cuando yo era chico en casa recibíamos todas las semanas *Billiken*, *Anteojito* y la *Pinacoteca de los genios*, que era supuestamente para el placer intelectual y la cultura general de mis padres. Yo miraba la *Pinacoteca* y veía los cuadros, escenas estáticas y costumbristas de los distintos pintores, de la Edad Media en adelante. Pero a mí no me importaba ni el color ni la forma, lo que me importaba era construirme relatos respecto al acontecimiento que narraba cada cuadro. Explicar lo que la pintura no decía en sí misma.

URL: <http://blog.eternacadencia.com.ar/archives/2013/32456>